

# Hoy y mañana en la Biblioteca Nacional

**Director, Dr. Tomás de Mattos**

*Luego de casi cuatro años de gestión, ¿cuál es su diagnóstico, en rasgos generales, del sistema bibliotecario de nuestro país? ¿Cuáles son problemas atribuibles a lo económico y cuáles a conceptos obsoletos o erróneos sobre la función cultural del Estado, por ejemplo, en lo que atañe a la Biblioteca Nacional?*



Una gestión de tres años y medio, todavía no “casi cuatro”. Aunque el ritmo que impone el Derecho Público es lento, medio año puede ser significativo, para llegar a concluir fases importantes de emprendimientos ya iniciados. Esos seis meses que rescato me parecen imprescindibles para avanzar en varios proyectos. Quiero, además, indicar que la ambición de realizar una reforma a fondo, que perdure y que sirva de base para las futuras administraciones, “sin barrer bajo la alfombra y manteniendo la prestación de los servicios”, como ha decidido el Gobierno Nacional, impuso un ritmo no tan rápido como el que todos hubiéramos deseado. Al fin del período, por lo que se refiere a la sede de la Biblioteca, aspiro que lleguemos a “una casa *casi* en orden” y con un plan general, elaborado por la Dirección de Arquitectura del M.T.O.P. y los arquitectos del MEC, en el que se incluyan, con la armonía necesaria, las refacciones que hayan quedado pendientes durante esta administración. Esos seis meses, pues, importan.



---

Yendo al diagnóstico, debo decir que, al 2005, y pese al muy valioso intento de Tommy Lowy —interrumpido inmediatamente después que cesó en su cargo—, el sistema bibliotecario de nuestro país todavía no existía, aunque con decimonónico espíritu valeriano, Ignacio Alfredo Espinosa Borges, inspirador y primer director del hoy desaparecido Instituto Nacional del Libro elaboró, en 1968, con total nitidez, un inventario de sus crónicas debilidades en un libro, *PROBLEMAS BIBLIOTECARIOS DEL URUGUAY*, al que podría remitirme totalmente por lo que refiere no sólo a la descripción de las carencias de las bibliotecas uruguayas sino a sus vías de superación. Es patético que un libro escrito hace medio siglo, con la visionaria concepción de que los albores de la Informática nos estaban introduciendo en la mayor revolución cultural de la historia humana, mantenga total vigencia y todavía requiera que se den los primeros pasos para aplicarlo.

Por supuesto, es una prolongada y nunca satisfecha aspiración de la comunidad bibliotecológica el establecimiento de un sistema de cooperación interbibliotecaria nacional. Los problemas son los mismos que enumera Espinosa Borges: subvaloración política y ciudadana del rol de las bibliotecas públicas, como colaboradoras primordiales de la educación formal y protagonistas de la educación no formal y puntales de la difusión y creación de las más diversas manifestaciones culturales; con las consiguientes actitudes de inacción legislativa o interrupción súbita de políticas eficaces de fomento bibliotecario, o no aplicación de leyes promulgadas que prevenían recursos para las Bibliotecas; por ende, carencia de recursos humanos, materiales y tecnológicos; y ausencia de vínculos horizontales y verticales de cooperación.

*Bueno sería que una,  
la Nacional, y las otras,  
las Públicas, estuvieran  
cada vez más cerca  
de cumplir las nuevas  
funciones que el mundo  
desarrollado les asigna.*

En el siglo pasado, uno de nuestros más talentosos humoristas, Julio Suárez, que firmaba textos y caricaturas como “Jess” o “Peloduro”, creó una imagen del Uruguay, así como el Tío Sam ha personificado a EEUU. A nuestro país, le dio como nombre sus iniciales, y la República Oriental del Uruguay pasó a llamarse “Rodelú”. La dibujó con esa edad indefinida, que tienen las mujeres que pueden ser jóvenes pero que han nacido y vivido en el rigor de la existencia; bajita, desgreñada, flaquísima. Pero siempre dignísima, en su pobreza, con el gorro frigio bien calzado en la cabeza.

¿Cómo habría que dibujar a Rodelú hoy? Habría que mantenerle la apariencia de desvalidez e insinuar, por estos tres años y medio, una túnica más decorosa y un cuerpo algo más alimentado. Pero, con nudos dolorosos, en los codos, en las muñecas, en las rodillas, en los tobillos, en los hombros, en fin, en todas las articulaciones. Una artrosis crónica, de larguísima data, que se está luchando por superar, pero que sigue trabando la armonía de sus movimientos. Quien ingresó al ámbito de la función pública en este período, notó sí el estado deplorable de los edificios y la escasez de recursos humanos, por otra parte mal retribuidos; pero eso, de algún modo se sabía. Lo que sorprendió fue, me parece, la desarticulación entre las instituciones y en el interior de cada una. De ahí nuestra preocupación por crear diversas formas de cooperación, por las más diversas vías posibles, con otras instituciones: ANTEL, SODRE, Intendencias Municipales, FUCVAM, PIT-CNT, Facultad de Humanidades...

La Biblioteca Nacional, como todas las otras bibliotecas del Estado Nacional y de los Gobiernos Departamentales, ha padecido ese descuido que tanto dolía a Espino-

---

sa Borges; esas fugaces instancias de atención que, como oasis en el desierto, al serle bruscamente retiradas la han impedido trazar un proceso estable de desenvolvimiento, con un rumbo predeterminado y siempre mantenido, sin largos períodos de errancia y abandono en el desierto.

El lema del Gobierno en materia cultural y educativa ha sido: "Educación y Cultura para todos, todo el tiempo". "Todos" significa, lisa y llanamente, todos; implica la abolición de toda exclusión, sea por edad, género, desarrollo cultural, clase social o por, lo que importa mucho en nuestro caso, lugar de residencia. Ello implica, para acompañar el proceso que se dirige desde el Ministerio de Educación y Cultura, insertar a la Biblioteca Nacional, a través de muy diversas líneas de actividad, en la satisfacción de las necesidades bibliográficas y culturales, en un sentido amplio de la palabra, de los usuarios de todo el país, residan en el Cordón, el barrio montevideano que es el entorno natural de nuestra Sede, en la periferia de Montevideo, en el área metropolitana y en el Uruguay geográfica o culturalmente más lejano y apartado.

***Los conceptos de "Biblioteca Nacional" y "Biblioteca Pública" son de alcances diferentes. Sin embargo, nuestra Biblioteca Nacional es también nuestra principal Biblioteca Pública. ¿Es esta realidad recomendable o es necesario rediseñar nuestro sistema de bibliotecas para adecuarlo a una realidad más funcional y moderna? ¿De qué manera se puede lograr ese objetivo?***



Se puede lograr, si relegamos las ilusiones a un horizonte que nos guíe y nos atraiga, pero que no nos impaciente y, sobre todo, no nos aleje de lo que sí podemos realizar. Lo mejor es enemigo de lo bueno; pero, sobre todo, es fruto acumulativo de la profundización pertinaz de lo bueno.

Comencemos por admitir que nuestro país necesitaría tener una Biblioteca Nacional y varias Bibliotecas Públicas de atendibles dimensiones, distribuidas por lo menos regionalmente en todo el territorio del país, e idealmente en todos los núcleos urbanos de determinado rango demográfico, sean o no capitales departamentales. Pero esa meta está distante y hay que ir a ella, paso a paso, muy conscientes de que está muy lejana pero que es paulatinamente alcanzable si no abandonamos nunca el rumbo de nuestra respectivas actividades.

Bueno sería que pudiéramos abordar desde ya la tarea para que, a la vez, el país dispusiera de una Biblioteca Nacional (encargada de recopilar, custodiar, preservar, y facilitar el acceso, primordialmente a los investigadores, del acervo bibliográfico concerniente al país, ya se trate de obras de autores nacionales radicados aquí o en el exterior, o de títulos escritos por extranjeros sobre los diversos aspectos de la realidad nacional), y todas nuestras ciudades —incluida Montevideo— dispusieran de bibliotecas públicas satisfactoriamente desarrolladas. Tal como ocurre, no en otros continentes sino en nuestra propia América del Sur: Bogotá, Río de Janeiro, Santiago.

Bueno sería que una, la Nacional, y las otras, las Públicas, estuvieran cada vez más cerca de cumplir las nuevas funciones que el mundo desarrollado les asigna. Ser lugares atractivos y convocantes, donde los usuarios no sólo puedan hallar libros y en las condiciones de mayor accesibilidad (políticas de *estante abierto* y de *préstamos a domicilio*), que puedan entregársele

---

los volúmenes que realmente desean o necesitan, sino que además sean casas abiertas no sólo a todo tipo de manifestación artística, aún las que no usan la expresión escrita, sino sitios de construcción de ciudadanía, cooperando en el hallazgo de las vocaciones personales, incluidas las laborales y productivas; en la mejora de la calidad de vida de su entorno; y sede de deliberación y generación de análisis de problemas vecinales y nacionales. Casas Abiertas, para que no sólo entren con facilidad y sin inhibiciones los usuarios; sino abiertas, también para que por ellas salgan las Bibliotecas para articular acciones con organismos estatales o no gubernamentales o meras asociaciones de libreros o de vecinos.

Pero no se puede recuperar siglo y medio de muy insuficiente acción, en cinco años. Hoy, debemos plantearnos lo realizable, sin olvidarnos un instante de hacia dónde vamos, a meditado paso de tortuga, sin la velocidad enloquecida e irracional de la liebre.

La realidad ha impuesto, por el desastroso estado en que se encontraba la Sede, sobre todo, en su instalación eléctrica, proclive a ocasionar una catástrofe en cualquier instante y en cualquier lugar del edificio, y en su red sanitaria, que ha ocasionado inundaciones y efluvios de todo tipo, que la Biblioteca haya tenido que ocuparse, más de lo previsto, en sí

*Hoy, debemos  
plantearnos lo  
realizable, sin  
olvidarnos un instante  
de hacia dónde vamos*

misma. En estos últimos meses de 2008 —finalizando sí el cuarto año de esta administración— podremos ver unos cuantos frutos: la refacción total de las Salas José Pedro Varela y General Artigas, el reacondicionamiento del hall, la inauguración de una librería, la instalación de un fichero informático que cubrirá un buen período de la producción bibliográfica, la renovación del acervo con libros extranjeros de interés contemporáneo y, acaso la inauguración de un salón digital, que si no se inaugura en diciembre, será en los primeros meses del 2009.

Pero las dificultades creadas por la impostergable necesidad de refaccionar la sede, gracias al colosal esfuerzo de muchos funcionarios, ha permitido:

1º) Avanzar hacia la conformación de un Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, que establezca un sistema de cooperación interbibliotecaria entre la Nacional y las Municipales. En este momento, está a consideración del Ministerio de Educación y Cultura, elaborado con la participación de todos los departamentos del país y con el valioso asesoramiento de la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines, un proyecto confirmativo de ese Sistema. La filosofía que inspira el proyecto, es no utilizar la bota de Pulgarcito, porque es mágica y sólo existe en la leyenda. Demos un primer paso, el más sólido, consistente y, sobre todo, perdurable que se pueda, pero no soñemos con nuevos recursos sino con la mejor y más coordinada utilización de los fondos de los que disponen la Biblioteca Nacional y las Bibliotecas Municipales. Ya con esa coordinación, se logrará mucho en la disponibilidad de un catálogo nacional de todo nuestro acervo, en la accesibilidad de la que gozará todo usuario sin que importe su condición económica y su ubicación geográfica; en la capacitación de los recursos humanos de las bibliotecas, en el abaratamiento de la adquisición de los acervos, en la jerarquización funcional del personal bibliotecario que nacionalmente debería ser de un escalafón técnica, en la máxima presencia posible de los bibliotecólogos al frente de las bibliotecas del país.

2º) También avanzar en la creación de una Asociación de Bibliotecas Populares. Sé que hay opiniones que aconsejan la inmediata integración de las bibliotecas populares al Sistema

---

Nacional de Bibliotecas Populares. Nos ha parecido un gravísimo error que debemos, en esta primera circunstancia, evitar a toda costa.

Las bibliotecas populares son mucho más débiles e inestables que las públicas; y, por otra parte, con un muy heterogéneo grado de desarrollo. Sería como conformar una liga deportiva de instituciones profesionales y amateurs. Las realidades de las bibliotecas públicas y de las populares no sólo son muy disímiles sino también antagónicas.

Las públicas gozan —a veces es un decir— del respaldo financiero y logístico de las circunscripciones de las que dependen; pero todas ellas tienen trabas jurídicas. Nuestra burocracia tiene el defecto de extremar las medidas de contralor previo, lo que enlentece la iniciación de cualquier emprendimiento. Curiosamente, el contralor simultáneo es prácticamente inexistente y muy poco efectivo el ulterior. Se añade, para las bibliotecas públicas, desde el punto de vista jurídico, una muy seria dificultad: la autonomía municipal, garantía constitucional básica de la descentralización, hace que la Biblioteca Nacional dependa del Gobierno Nacional y que las municipales dependan de sus respectivas Intendencias. No vemos necesario trasladar esta necesidad de afrontar un mecanismo tan insoslayable y complejo de elaboración de consenso a las Bibliotecas Populares.

Las Bibliotecas Populares disponen de la ventaja de un procedimiento mucho más ágil para la toma de sus decisiones y, acaso, no seamos teóricos, no nos olvidemos de las peculiaridades de lo humano, para la elaboración de los consensos; pero, en todo caso, esas eventuales dificultades —al no tener raíz jurídico-constitucional— son mucho más fácilmente superables.

Por último, al no enredarse con el Estado, quedan inmersas en la sociedad civil y no dependerán tanto de la orientación del Gobierno de turno. No dependen de políticas concertadas de Estado; les basta su propio consenso.

Por eso, la Asociación de Bibliotecas Populares es un segundo paso. La incorporación de las Bibliotecas de FUCVAM, institución que practica y conoce como nadie la ayuda mutua, es un acontecimiento que mucho valoramos. Es muy posible que, a fin de año, ya esté constituida esta Asociación. Las bibliotecas que conforman están ya estudiando el estatuto imprescindible para su formación.

3º) Un tercer paso, no tan restringido al interior de la Biblioteca, como parecerá al ser enunciado, es la constitución de un Equipo de Producción Cultural. Al iniciarse esta Administración encontramos una muy escasa actividad cultural que fuera programada, de oficio, por la Biblioteca: la Maratón de Lectura del 26 de mayo y poco más. Todo lo demás tendía a reducirse a la concesión de las Salas de Actos (la Varela y la Acuña de Figueroa) a las instituciones que lo solicitaran, sin un estricto control de calidad científica o artística de esas actividades.

Con la conformación de un equipo de funcionarios y de una Comisión de Amigos, la actividad de la Biblioteca es continua, programada y, por otra parte, ha salido, en muchas ocasiones, al exterior de la Sede. Sea en Montevideo o en las ciudades del Interior. La Muestra de Fotos sobre la Guerra del Paraguay creo que es uno de los mejores ejemplos.

4º) Muy vinculada con esta temática, pero a cargo hoy de un equipo diferente, ya podemos hablar de una editorial en ciernes, a cargo de la Biblioteca Nacional. No se trata de competir con las editoriales privadas. Muy por el contrario, somos muy proclives, por varias razones, a las coediciones. Pero bien sabemos que hay libros con valor literario altísimo, pero

---

de dudosa repercusión comercial (los libros de poesía, que hace que las obras de nuestros principales poetas esté no sólo dispersa sino agotada e inencontrable en sus primeros textos; los ensayos, que como *El Tratado sobre la Imbecilidad de los Uruguayos*, de Julio Herrera y Reissig, que permaneciera inédito ciento cinco años; las “óperas primas”, etc.) que, en el caso de que no interese a ninguna editorial privada, permanecerá desconocida por un público que, por muy escaso que sea, merece disfrutarla. Al lado de este perfil que algunos tacharían —injustamente, creo— como “elitista”, hay material enormemente atractivo que permanece inédito o agotado: es el caso de manuscritos que yacen en los archivos del país (el Diario de Gabriel Pereira, para dar un ejemplo; el Archivo Batlle, para dar oro) y también de grandes libros de narrativa o de poesía de nuestro pasado.

Para esa producción editorial hemos conseguido que se nos faculte, en la última Rendición de Cuentas, para distribuirla en consignación, por lo que estaremos en condiciones de desarrollar un emprendimiento autosustentable.

5º) Por un acuerdo con el Sindicato, se ha logrado ampliar la atención al público los días sábado, con interrupciones generadas por las dificultades para extender a todo el año este horario extraordinario. Es nuestra intención, compartida por ambas partes, de extender la apertura al domingo de mañana y de ampliar el horario ordinario de la Sala Uruguay, de tan radical importancia estratégica para el apoyo de la investigación, de cuatro a ocho horas los días hábiles.

6º) Por último, y no porque sea lo menos importante, hemos encarado, afrontando sucesivas dificultades que aquí no viene al caso enumerar, la informatización de la Biblioteca. Esta informatización implica: a) el catálogo electrónico de la totalidad de su acervo; b) la digitalización de ese acervo, teniendo en cuenta no solo a los libros y a los diarios, sino también a valiosísimos materiales como fotografías y mapas; c) la posibilidad de la gestión a distancia de los más diversos trámites a partir del expediente electrónico; d) sirviendo de base el catálogo electrónico de la institución, la conformación de un gran catálogo nacional, incorporando las fichas de los libros que, no estando en la Biblioteca Nacional, se hallen en posesión de bibliotecas populares o, incluso, privadas que lo acuerden; y e) mediante ese catálogo nacional y la digitalización de los acervos, la posibilidad de los envíos de copias electrónicas a los más diversos puntos del exterior y del interior, siempre que lo permita el régimen de derechos de autor o que se consiga el consentimiento de sus titulares mediante la conformación de Bibliotecas Virtuales que impidan toda forma de reproducción ulterior de los libros.

Este cometido es el que más roza el horizonte de la utopía. Llevará años el poder concretarlo. Pero quizá no tanto como el que prevén algunos expertos.

### *¿Qué colocaría en el “haber” y qué en el “debe” de su gestión?*



Cada año, los objetivos son los mismos. Hay, pues, un “debe” crónico en el habitual retraso de lo que, al inicio del ejercicio, se pensaba tener cumplido.

Probablemente, no terminaremos a tiempo un elemento clave para la preservación de nuestro acervo, que es la adecuada climatización de los depósitos. Quizá consigamos un considerable espacio adicional que nos falta imperiosamente para ese correcto depósito, pero lo cierto es que hasta ahora no avizoramos

una efectiva obtención de ese local. Y, sin duda, nos faltará alcanzar los resultados adecuados en materia de seguridad: sistema anti-robos; apagado de eventuales incendios (hemos mejorado bastante, pero no todo lo necesario en materia de prevención). Ojalá en lo que falta del período, se mejore la seguridad exterior de la Sede, permanentemente acosada por la presencia de mayores y de menores que se han empeñado en vivir en situación de calle, con todos los indeseables hábitos que esa decisión implica.

Y hay un punto en el que prácticamente no hemos logrado nada y las cartas están echadas. Me refiero a la dotación de recursos de la institución que, según un informe oficial de 2005, es la unidad ejecutora con más avanzada edad promedial: 56 años. Esta administración ha sido la quinta, democrática, que no ha designado ni siquiera un bibliotecólogo para la Biblioteca. Ciertamente, han ingresado por la vía oblicua de las becas y pasantías y posteriormente han sido presupuestados, pero no son suficientes. Lo grave radica no sólo en que el envejecimiento es causa de muerte y enfermedades crónicas, lo que implica disminución definitiva o temporaria de la plantilla, sino que al no ingresar jóvenes no puede operar la necesaria tradición de aptitudes que sólo la experiencia dispensa. Esta carencia puede ser particularmente grave en el caso de cargos técnico-manuales, donde las habilidades no son tan susceptibles de adquisición teórica, sino por la práctica cotidiana, verificada en compañía de los excepcionales especialistas que la Biblioteca todavía tiene en áreas como la de la preservación de los ejemplares deteriorados.

Debe velarse, esencialmente, no sólo porque nuestro Estado provea de un número importante de cargos a la Biblioteca, sino que los ingresos, por la calificación de los ingresados, contribuyan a un incremento de la profesionalización de la institución, que le permita responder a los nuevos requerimientos que surgen tanto de las posibilidades técnicas de que hoy se dispone, como de los nuevos cometidos que, atendiendo a estos cambios sociales, las mayores y mejores instituciones bibliotecológicas del mundo y de la región, le han asignado a las Bibliotecas Nacionales.

Así como la informatización sólo terminará produciendo la totalidad de sus beneficios al alcanza un grado de aplicación que la convierta en un instrumento muy eficaz para la democratización y la descentralización cultural del país —particularmente de las generaciones que están al margen de la educación formal— y para su inmediata conexión a los más ricos acervos bibliotecarios del mundo; la profesionalización de los funcionarios, incluidos los administrativos (que deberán contar con los conocimientos informáticos requeribles), debe acompañar adecuadamente los avances que se logren con la incorporación del *hardware* y del *software* que se adquirirán con los importantes fondos que el Gobierno nos ha asignado. La modernización imperiosamente necesaria de la Biblioteca debe alcanzarse sí con la actualización de su infraestructura informática; pero también es imprescindible que cuente con una dotación adecuada de recursos humanos.

*Debe velarse, esencialmente,  
no sólo porque nuestro  
Estado provea de un número  
importante de cargos a la  
Biblioteca, sino que los  
ingresos, por la calificación de  
los ingresados, contribuyan  
a un incremento de la  
profesionalización de la  
institución...*



---

*En continuidad obligada con la pregunta anterior, ¿cuáles son o han de ser las prioridades de su gestión para el resto de su ejercicio y cuáles serían las consecuencias administrativas y culturales para la Biblioteca Nacional y el país, de alcanzarse los objetivos propuestos?*



Creo que las prioridades surgen de las respuestas anteriores: informatización, cooperación interbibliotecaria nacional e internacional, crecimiento del archivo, actualización del acervo editado en el exterior, cooperación en el fomento de la lectura, articulación con todas las instituciones públicas y privadas con las que haya convergencia de cometidos, considerable refuerzo cuantitativo y cualitativo de los recursos humanos y reestructura de la institución, permanente planificación de las diversas actividades. Y, fundamentalmente, inserción profunda y decidida en los más diversos niveles posibles de una política pública —no meramente de Estado— de la cultura y la educación del país.

Vuelvo a acudir a la expresión acuñada por la Directora del Archivo General de la Nación, licenciada Alicia Casas de Barrán: “Apenas podremos poner la casa en orden; y eso, para lo que encontramos, es mucho”. Yo, quizá, me permitiría una variante de la metáfora: hablaría de un auto y no de una casa. Bueno, el auto no será el último modelo al que aspiramos, pero estará en hoja y andando tras un derrotero que no encontré trazado cuando me tocó hacerme cargo de la Biblioteca. Espero que mi sucesor, quien sin duda corregirá en muchos aspectos el rumbo escogido, haga suyos algunos caminos que, a quienes hemos trabajado en la Biblioteca en este período, nos han parecido esenciales y que son los que desarrollé en la respuesta a la pregunta tercera.

Pero, ya lo dijo y lo repitió durante toda la campaña electoral, el Presidente de la República: “Quien piense que en cinco años solucionaremos todos los problemas del país, que no nos vote”. La problemática de la Biblioteca estaba, por supuesto, incluida en esa advertencia. ■